

DIFERENCIA(S): NUEVAS CONSTRUCCIONES

DIFFERENCE(S): NEW CONSTRUCTIONS

Leticia Glocer Fiorini¹

Resumo: A proposta deste trabalho parte das consultas atuais de mulheres e suas problemáticas, de pessoas que respondem a sexualidades e gêneros não convencionais, assim como a novas formas de organização familiar, não clássicas. Se incluem também as consultas de adolescentes que expõe dúvidas não somente a respeito de sua sexualidade, mas também ao seu gênero atribuído (gênero fluente). Ou as consultas de mães e pais de crianças que não aceitam sua atribuição de gênero. Nesta trama está em jogo como se interpreta a categoria “diferença”. Se propõem distinções necessárias entre a diferença sexual e de gêneros, assim como suas expressões no plano linguístico e discursivo. A partir dos atoleiros que a lógica binária apresenta para refletir sobre estas problemáticas, estes desenvolvimentos objetivam repensar os diferentes níveis em que se posiciona a categoria “diferença” e concentrá-los na base de lógicas complexas, que incluam os dualismos em complexidades maiores.

Palavras-Chave: Diferença sexual. Diferença de gêneros. Diferença discursiva. Lógica binária. Paradigma da complexidade.

Abstract: The purpose of this work comes from current appointments of women and their issues, of people that respond to sexuality and non-conventional genders, as well as new forms of family setting, non traditional. Including also appointments of teenagers that present doubts regarding not only their sexuality, but also their assigned gender (fluent gender). Or the appointments of parents of children that do not accept their gender assignment. In this plot, how the category “difference” is presented is at stake. Necessary distinctions between the difference in sex and gender are proposed, as well as their expression in the linguistic and discursive field. From the mire that binary logics presents in order to reflect on this problematic, these developments aim to rethink the different levels in which the category “difference” is placed and concentrate them in the foundation of complex logics that include dualisms in major complexities.

Keywords: Sexual difference. Gender difference. Discursive difference. Binary logics. Complexity Paradigm.

INTRODUCCIÓN

El concepto de diferencia sexual marca la historia de la cultura y la civilización desde sus orígenes. Uno de los ejes fundamentales de la vida en común siempre se sostuvo en la diferencia de los sexos, incluidas sus consecuencias. Por eso, no se trata solo de un concepto sino también de una experiencia que determina la vida y los conflictos de hombres y mujeres. Esa relación entre los

¹ Médica y psicoanalista. Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Cochair para América Latina del Comité “Estudios de Diversidades Sexuales y de Género”, de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Profesora de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en la Maestría “Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad”. Ex Presidenta de la APA. Ex Chair del Comité de Publicaciones de la IPA y de la APA. Premio Celes Cárcamo por su trabajo: “La posición femenina: una construcción heterogénea”. Autora de los siguientes libros: *Lo femenino y el pensamiento complejo (Deconstructing the Feminine)*; *La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones (Sexual difference in debate. Bodies, desires and fictions)*; *On Freud’s “Femininity”, entre otras publicaciones en libros y revistas psicoanalíticas.*
E-mail: lglocerf@intramed.net

hechos y los conceptos es clave si entendemos que nunca se superponen totalmente. Los hechos, lo fáctico, obligan a revisar teorías y, a la vez, los cambios en las teorías producen efectos en las interpretaciones de los hechos.

Sin embargo, no se trata solo de los hechos y experiencias ni de las teorías que intentan comprenderlos. Se trata también del lenguaje. ¿Qué expresa el lenguaje sobre la diferencia sexual? ¿Acaso se trata de aceptar una supuesta neutralidad del mismo? Fox Keller (1994) ya había planteado que el lenguaje nunca es neutro y que expresa una relación de poder entre los géneros. Mucho antes, en relación al genocidio nazi se había planteado que el alemán no era un idioma neutro. En la actualidad constatamos que hay cambios en el lenguaje que intentan modificar la invisibilización de las mujeres en el lenguaje, cambiando el a y el o, por el e. Se trata de formas de exploración que están expresando movimientos en relación con un cierto “estado de las cosas”.

Desde un punto de vista psicoanalítico, si deseamos adentrarnos en los cambios que se constatan en las sociedades actuales debemos trabajar con esa relación disyuntiva entre hechos y conceptos así como, además, focalizar en los efectos del lenguaje en cuanto a la diferencia sexual.

Pero, ¿qué nos conduce a revisar la categoría “diferencia”? Prestamos atención a las consultas actuales de mujeres y sus problemáticas, de personas que responden a sexualidades y géneros no convencionales así como a nuevas formas de organización familiar, no clásicas. Pensamos también en las consultas de adolescentes que plantean dudas no solo en cuanto a su sexualidad sino también a su género asignado (género fluido). O en las consultas de madres y padres por niños que no aceptan su asignación de género. En esta trama está en juego cómo se piensa la categoría “diferencia”.

De aquí surge un primer problema: ¿nuestra teoría, nuestras creencias, nuestras herramientas están preparadas para pensar estos desafíos? En este texto, voy a desarrollar mi propuesta sobre la categoría “diferencia” en psicoanálisis, con la perspectiva de que las teorías sobre la diferencia sexual subtienden aspectos importantes de la teoría psicoanalítica y que esto actualmente se encuentra cuestionado desde varios puntos de vista: las experiencias culturales y sociales, las consultas clínicas y los puntos ciegos de la teoría para abarcar estas multiplicidades. Todo esto tiene efectos en el curso de un análisis.

Surge de mi propuesta un primer paso: distinguir entre el concepto de diferencia sexual y la “categoría diferencia”, más abarcativa para expresar una operatoria referida a la construcción de subjetividad sexuada en un sentido simbólico. Un segundo paso es el de distinguir la diferencia sexual de la diferencia de géneros. Un tercer paso, que considero fundamental, es ampliar el concepto de diferencia a categorías lingüísticas y discursivas que son indispensables, a mi juicio, para analizar los procesos de subjetivación en un sentido simbólico.

Esta propuesta no apunta a negar las diferencias, pero sí a determinar la genealogía de sus interpretaciones, que indudablemente fueron variando en el curso de los siglos. En este marco, el psicoanálisis está involucrado por lo cual se hace imprescindible investigar en qué medida respondió a ideas sobre la diferencia profundamente arraigadas en la intertextualidad así como en los discursos y prácticas vigentes.

Desde las religiones se instaló que la incitación al pecado provenía de las mujeres así como se determinó que su única función era la reproducción; también la Iglesia católica postuló que las mujeres no tenían alma hasta que el

CONVIDADO

Concilio de Trento modificó esa concepción. Desde la filosofía, Aristóteles sostuvo que los hombres eran la forma y las mujeres lo informe. Muchos filósofos centraron sus desarrollos en un sujeto masculino tomado como modelo de sus teorías.

Salvo algunas excepciones, estas teorías fueron cuestionadas desde fines del siglo XIX y aun antes, tanto desde distintas disciplinas como por movimientos de mujeres, principalmente en Occidente. Cambió con la entrada de la mujer al mundo del trabajo en la segunda guerra mundial, la introducción del voto femenino, y otros reconocimientos en el plano legal como la patria potestad compartida, el divorcio, cambios en el concepto de infidelidad que siempre fue interpretada en forma diferente para hombres y mujeres, con efectos en las legalidades vigentes. Estos movimientos giran en torno a la construcción del lugar de sujeto para las mujeres, lugar que no fue considerado por la Modernidad ilustrada.

Laqueur (1994) señaló las variaciones en el concepto de diferencia sexual que hubo en el curso de la historia, entre el modelo monosexuado y el bisexuado. Estos dos modelos: la mujer como la inversa del hombre, en negativo, o bien como alguien diferente, aunque desvalorizada, se alternaron en el curso de la historia de las ideas.

Actualmente, como señalamos, nos encontramos ante múltiples variantes de sexualidades y de géneros, que se van multiplicando. En Internet figuran más de 100 y esto, más allá de los números, es un indicio de un cambio cultural en proceso.

Algunos piensan que estos cambios son sólo modas que no afectan al psicoanálisis. En este sentido, proponemos que es indispensable diferenciar entre cambios transitorios, epocales, y cambios a largo plazo cuyos efectos no podemos todavía dimensionar totalmente, como señalaba Braudel (1991).

DIFERENCIA SEXUAL Y DE GÉNEROS

La diferencia sexual en psicoanálisis está basada en un eje: la sexualidad. Su expresión son las teorías sexuales infantiles. Cuando Freud (1909), junto con el padre de Juanito, propone la teoría de la castración, está estableciendo una línea para pensar la diferencia. Se trata de una línea basada en un registro imaginario, pero con fuertes efectos simbólicos, basada en el dualismo fálico-castrado. Posteriormente, lo que fue pensado como fase fálica pasó a tener cada vez más pregnancia; el falo como metáfora simbólica, de poder y potencia pasó a ser un significante "neutro", indiscutible. En otras palabras, si la obra freudiana, como señalaban Mitchel y Rose (1982), era un ejemplo privilegiado de cómo funcionaba el patriarcado, esto se pierde cuando el falo supera y excede cualquier estatuto relacional.

Además, si las teorías sexuales infantiles (FREUD, 1908) expresan la forma que tiene el niño varón, investigador, de teorizar sobre la diferencia sexual sin sentirse amenazado en su potencia; esta teoría imaginaria, defensiva, no explica suficientemente por qué la niña se acopla a la misma. Tampoco explica qué pasa con las teorías sexuales adultas: si se mantiene la misma teoría eternamente o si habría modificaciones. Y, en este caso, de qué dependerían.

Ahora bien, si de lo que estamos hablando es de la castración en un registro simbólico (LACAN, 1974), ya nos ubicamos en otro plano. La castración

simbólica, como acceso a los límites, a la incompletud, atañe a ambos sexos y, en este sentido, marca una distinción fundamental con la castración imaginaria.

Pero, avanzando más: ¿es necesario incluir la categoría género para pensar la diferencia?

Las teorías de género se imponen principalmente desde mediados del siglo XX. Surgieron desde la Medicina (MONEY; HAMPSON; HAMPSON, 1957) y la Antropología (RUBIN, 1975). Stoller (1984), desde el psicoanálisis, incluyó el tema género para sus estudios del transexualismo.

Como señalé, ¿puede el psicoanálisis seguir avanzando en estas áreas de la diferencia sin incluir la categoría género? Y, si se incluye, ¿en qué sentido se efectúa? ¿Cuáles serían los aportes y posibilidades de inclusión y cuáles las divergencias?

A nuestro juicio, el género está incluido en los desarrollos freudianos, aunque todavía no estaba nominado. Cuando Freud (1923) describe cómo se posicionan el niño o la niña en relación con el complejo de Edipo, ya está marcando diferencias entre los géneros al enfrentarse a la diferencia sexual y, por lo tanto, en su concepción sobre la misma. En este sentido, la teoría freudiana sobre la diferencia sexual parte de una teoría (implícita) sobre los géneros, que presenta puntos ciegos y controversiales, especialmente en lo que respecta al desarrollo psicosexual de la niña. Esto no quita que sus planteos sobre lo femenino y las mujeres presentan otras vertientes, aunque predominan las clásicas de la época.

En relación con la obra freudiana, señalemos que Freud parte de una concepción simétrica, el complejo de Electra, (la niña como análoga y, a la vez, complementaria del niño), para luego avanzar sobre una disimetría, ya que el complejo de Edipo de la niña se diferencia del varón por una prolongada fase preedípica. Esto se expresa en un recorrido diferente comandado por la envidia del pene, con el imperativo de cambio de objeto y cambio de zona, que no existiría en el varón. Sin embargo, el resultado final, en su resolución es arribar a una complementariedad entre ambos sexos. Esta complementariedad está basada en la reproducción ya que el destino príncipe de la niña es, para Freud, la maternidad. Activo-pasivo, posesión o no del pene, entre otras polaridades homologadas a masculino-femenino, son parte de la obra freudiana.

La rigidez y la falta de atributos intelectuales que señala en las mujeres coincide con las opiniones vigentes en su época (MOEBIUS, 1982). Puntualicemos también que si bien Freud tenía relaciones intelectuales fuertes con distintas mujeres, atribuía las capacidades sublimatorias y creativas de las mismas a su "parte masculina". Como señalaba Kofman (1982): una verdadera tautología.

Sin embargo, constatamos que no hay en Freud una sola línea con respecto a la diferencia sexual; hay otras vertientes que debemos reconocer también. Al final de su obra descrea de la oposición activo-pasivo asignada a lo masculino y lo femenino respectivamente, y arriba asimismo a la conclusión de que si bien hay una sola libido, ésta no es masculina como señalaba al principio, sino neutra (FREUD, 1933). También enfatizó lo incierto de las significaciones atribuidas a las categorías femenino y masculino (FREUD, 1933).

Laplanche (1988) abordó la categoría género asignándole sus propias acepciones. En vez de distinguir el sexo anatómico del género como producto cultural, diferenció el sexo vinculado a la función y al placer sexual, del género relacionado con la distinción masculino-femenino. Este autor distinguió entre

CONVIDADO

la diferencia de géneros y la diferencia sexual. Propuso que la diferencia de géneros es pre-edípica y se establece desde el nacimiento o antes, ya que los padres diferencian los géneros y sostienen anhelos y deseos con respecto a los mismos en sus hijos. En cambio, plantea que la diferencia sexual aparece como parte del enfrentamiento del niño investigador a la diferencia de los sexos. Este enfrentamiento sigue la teoría freudiana sobre las teorías sexuales infantiles tradicionales: tiene o no tiene. Indudablemente, la diferencia sexual en términos fálico-castrado responde a un registro imaginario y requiere ser analizada y deconstruida.

Además, Laplanche planteó una diferencia importante: por un lado, señaló que la polaridad masculino-femenino al momento del nacimiento atañe al género asignado, con su creciente reconocimiento por el niño o la niña antes del acceso a la diferencia sexual; por el otro, planteó una distinción con la polaridad masculino-femenino a partir de la resolución edípica. Esta última también fue tomada por Freud (1905) en *Tres Ensayos*, aunque con la perspectiva de que lo femenino, como dijimos, respondía al modelo masculino, si bien con algunas distinciones. Laplanche sugirió la necesidad de repensar las teorías sexuales adultas y la teoría psicoanalítica en sí, y cuáles serían las influencias de las teorías sexuales infantiles a este respecto. Como señalamos, este es un punto que es necesario retomar y ampliar: el papel del dualismo fálico-castrado, con su potencia imaginaria, en los procesos de subjetivación así como en la construcción de teorías sobre la diferencia.

Vemos que hay una intrincación entre ambas categorías: diferencia de géneros-diferencia sexual.

BINARISMOS Y RELACIONES DE PODER

Es necesario profundizar los lazos de los dualismos masculino-femenino y fálico-castrado, con las relaciones de poder implícitas y explícitas en las relaciones entre hombres y mujeres que impregnan los discursos vigentes. Héritier (2007), desde la Antropología, abordó estas relaciones de poder, inscriptas en el binarismo masculino-femenino. Las dicotomías binarias son claves para sostener relaciones de poder y para entender cómo la misoginia encuentra sus herramientas y modos de acción a través de las mismas.

Pero, ¿cómo se transmiten esas relaciones de poder desde lo colectivo a lo individual? Es ineludible pensar en esos procesos de transmisión. El proyecto identificador, tal como lo propuso P. Castoriadis-Aulagnier (1977), es un instrumento teórico necesario para poder entender cómo se transmiten los ideales sobre los géneros a niños y niñas desde los enunciados maternos, y cómo esta transmisión incluye relaciones de poder. Si bien esta autora no se refirió específicamente al género, considero que su propuesta brinda una herramienta necesaria para comprender las operatorias de transmisión de los ideales de género de los padres a través de identificaciones, imaginarias y simbólicas. Estas operaciones psíquicas sostienen también las relaciones de poder entre los géneros.

Asimismo, recordemos que Freud ya había propuesto el concepto de pulsión de dominio (FREUD, 1915), que luego incluyó en su segunda teoría de las pulsiones. Pero, a nuestro criterio, estas fuentes pulsionales deben entrar en relación con lo transubjetivo: la pulsión tiene un empuje propio pero no es arbitraria.

En esta línea, introducimos las ideas de Bourdieu (1999) sobre la dominación masculina. Sus estudios sobre las tribus primitivas de Cabilia mostraron

que ciertas actitudes corporales de las mujeres, que caminaban encorvadas, estaban naturalizadas. Puntualizó que en realidad respondían a relaciones de sometimiento de las mujeres cuyas determinaciones se desmentían a través de procesos de deshistorización. Incluir el factor historización puede permitir entender los efectos de las relaciones de poder en los cuerpos, en las relaciones de género y, fundamentalmente, en sus conexiones con el factor pulsional. En este marco, advertimos que hay una relación recíproca entre la pulsión y el género, entre la pulsión y los otros. La pulsión informa al género y el género informa a la pulsión (OPPENHEIMER, 1986). Agregamos que el cuerpo informa al género y el género al cuerpo. Estas informaciones, en las que circulan relaciones de poder, no son directas ni hay una concordancia necesaria entre estos factores. La diferencia se configura sobre estas concordancias y discordancias.

Se trata también de incluir, por cierto, fuentes de estudios interdisciplinarios que ayuden a comprender la influencia de la cultura, los discursos vigentes y la organización social en la construcción de teorías sobre la diferencia sexual y en la construcción de subjetividad sexuada. Estas teorías no son inocuas ya que, como hemos destacado, incluyen implícitamente relaciones de poder entre los géneros.

Por otra parte, es imprescindible adentrarnos en cómo se juega la diferencia sexual y de géneros en la clínica. Hay algunas categorías a repensar: en primer lugar, la histeria y el masoquismo femenino.

Ya Foucault (2007) planteaba que hay una fuerte tendencia a histerizar lo femenino, generalización que ubica a las mujeres en un lugar otro, seductor pero peligroso y enigmático a la vez. Una de sus expresiones fue encarnada en las brujas, a quienes “era necesario” eliminar. El elemento en común es lo enigmático, lo misterioso, lo amenazador, siempre vinculado a lo femenino.

Otra categoría a repensar es el masoquismo femenino. Tiene suma importancia en el área de la violencia de género. ¿Cómo se piensa y cómo se interpreta? ¿Hay un masoquismo femenino esencial que está en los orígenes de esa violencia y que la perpetúa? Esta propuesta marca una línea de comprensión que transfiere la violencia de género y sus determinaciones androcéntricas hacia una responsabilidad en las mujeres, replicando así los saberes comunes sobre el tema. Es necesario desarticular esa relación entre el masoquismo y lo femenino. En primer lugar, investigando la historia infantil y sus determinaciones en cada mujer. En segundo término, redireccionando la mirada hacia las relaciones de poder entre los géneros que influyen en cómo se construye subjetividad. Además, conocemos el masoquismo llamado femenino en los hombres. Indudablemente, esto repercute directamente en las interpretaciones que maneja cada psicoanalista.

Pero también tenemos que incluir en la teoría y en la clínica los cambios en la categoría masculinidad, que se acentúan en las sociedades actuales. Las incertidumbres con respecto a las significaciones de la feminidad influyen en la masculinidad, como atributo a lograr por los varones. Han cambiado esos atributos pero sigue presente una idea de masculinidad fuerte, dominante y posesiva. El imperativo de masculinidad está en las bases de la violencia de género y la misoginia. Tiene sus raíces en el *pater familia* que controlaba, dominaba y educaba a las mujeres y los niños. Esto fue consagrado en el Derecho Romano y sus efectos siguen vigentes.

LA DIFERENCIA: CUERPOS, IDENTIFICACIONES, DESEOS

¿Es la anatomía el destino? ¿O todo se juega en el plano de las identificaciones de género? ¿O bien son los deseos los que definen la diferencia según la elección de objeto, hetero u homosexual? ¿Hay que elegir?

¿Qué quiso decir Freud (1925) con “la anatomía es el destino”, cuando a la vez planteó la necesidad del atravesamiento edípico para acceder a una posición sexuada en un sentido simbólico? En esta segunda opción ya la anatomía no es el destino.

Por otro lado, ¿acaso la sexuación se definiría solamente con el género asignado?

¿Qué relación hay entre los cuerpos (de la cultura) y las identificaciones de género? Y, a la vez ¿qué relación tendrían con los itinerarios del deseo?

Consideramos que estas variables forman parte de un entramado cuyas relaciones son ineludibles. No se puede atribuir la complejidad de los procesos de construcción de subjetividad a una sola variable. Más aun, tampoco se trata sólo de una sumatoria simple de factores. Se trata, por el contrario, de hacer trabajar estas variables entre ellas. *Estas relaciones se dan en concordancia y discordancia; se trata de relaciones entre elementos heterogéneos: cuerpos, deseos e identificaciones.* En cada uno de estos niveles se producen operatorias relativas a la categoría “diferencia”. Es así como entendemos la construcción de subjetividad sexuada. Lo heterogéneo es parte de la producción subjetiva. El magma psíquico de Castoriadis (1992) refleja esta concepción. Por cierto, no se trata de un caos sostenido sino de operatorias de orden-desorden, en coexistencias y sucesiones a la vez, que se producen en una trama heterogénea que demanda ser pensada con los elementos que proporciona el paradigma de la complejidad (MORIN, 1995).

ENTONCES, ¿CÓMO PENSAR LA DIFERENCIA?

Un aspecto es abordar la diferencia como una operatoria simbólica, como contradicción entre dos términos; estos dos términos son de orden lingüístico y discursivo. Pero, pretender localizarlos y eternizarlos en la oposición fálico-castrado sería sostener un imaginario basado en relaciones de poder. El dualismo fálico-castrado responde a un registro imaginario que se sostiene en poderosas relaciones de poder. Y, si avanzamos más, el falo como significante maestro debe ser reconsiderado. Si bien puede ser considerado como un organizador en el plano de los corrimientos significantes, no es inocuo que justamente sea el falo ese organizador. ¿Acaso es un significante neutro?

Esta problemática nos condujo a complejizar la categoría “diferencia” como un organizador simbólico en el orden intra y transubjetivo. A partir de esta propuesta, nuestra línea de trabajo se dirigió no solamente a incluir la diferencia sexual como contradicción binaria, sino a buscar otras vías que amplíen esta perspectiva.

De esta manera, hemos incluido formas de pensamiento que conceptualicen la diferencia en el marco del *pensamiento triádico* (FIORINI, 2015; 2017). Se trata de hacer trabajar, en sus heterogeneidades, *distintos niveles en los que se juega la diferencia: diferencia anatómica-diferencia de géneros-diferencia sexual (que incluye la oposición fálico-castrado pero que va más allá)*. Este juego de diferencias y sus interpretaciones, imaginarias pero con potentes efectos simbólicos, nos permiten salir del planteo estructural, eterno e inamovible asenta-

do sobre el significante falo, con sus inevitables connotaciones androcéntricas, sobre el que se posicionarían ambos sexos.

Las operaciones que marquen diferencia son claves para el acceso a un universo simbólico, pero solo si se las puede categorizar en sus múltiples vertientes y niveles, incluyendo la diferencia en el orden lingüístico y discursivo. De lo contrario, la diferencia sexual es un mecanismo más para sostener el orden constituido.

A la vez, siempre la diferencia como tal deberá incluir el reconocimiento al otro: al otro como otro radicalmente distinto al yo, pero también al otro como sujeto. La alteridad está inscripta en la diferencia y la diferencia en la alteridad.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. **La dominación masculina**. Barcelona: Anagrama, 1999.
- BRAUDEL, F. **Escritos sobre la historia**. Madrid: Alianza, 1991.
- CASTORIADIS, C. **El psicoanálisis, proyecto y elucidación**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1992.
- CASTORIADIS-AULAGNIER, P. **La violencia de la interpretación**. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 1977.
- FIORINI, L.G. **Deconstructing the feminine**. Psychoanalysis, gender and theories of complexity. London: Karnac, 2007.
- _____. Deconstruyendo el concepto de función paterna. Un paradigma interpelado. **Revista de Psicoanálisis**, v. 58, n. 4, p. 671-681, 2013.
- _____. **La diferencia sexual en debate**. Cuerpos, deseos y ficciones. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2015.
- _____. **Lo femenino y el pensamiento complejo**. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2001.
- _____. **Sexual difference in debate**. Bodies, Desires and Fictions. London: Karnac, 2017.
- FOUCAULT, M. **Las palabras y las cosas**. Mexico: Siglo XXI, 2007.
- FREUD, S. **Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos**. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1925.
- _____. **Análisis de la fobia de un niño de cinco años**. X. Buenos Aires: Amorrortu, 1909.
- _____. **El yo y el ello**. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- _____. La femineidad. In: _____. **Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis**. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1933.
- _____. Pulsiones y destinos de pulsión. In: _____. **Trabajos de metapsicología**, XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- _____. **Sobre las teorías sexuales infantiles**. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1908.
- _____. **Tres ensayos de teoría sexual**. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1905.
- HÉRITIER, F. **Masculino-Femenino II**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- KELLER, E.F. La paradoja de la subjetividad científica. In: SCHNITMAN, D.F. (Ed.). **Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad**. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- KOFMAN, S. **El enigma de la mujer**. ¿Con Freud o contra Freud? Barcelona: Gedisa, 1982.
- LACAN, J. **Los cuatro conceptos fundamentales**. Barcelona: Barral, 1974.

CONVIDADO

LAPLANCHE, J. **Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II.** Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

LAQUEUR, T. **La construcción del sexo.** Madrid: Cátedra, 1994.

MITCHELL, J.; ROSE, J. **Feminine sexuality:** Jacques Lacan and the école freudienne. New York: N.W. Norton & Co., 1982.

MOEBIUS, P.J. **La inferioridad mental de la mujer.** Madrid: Bruguera Editorial, 1982.

MONEY, J.; HAMPSON, J.G.; HAMPSON, J.L. Imprinting and the establishment of gender role. **Arch. Neurol. Psychiat.**, v. 77, p. 333-336, 1957.

MORIN, E. **Introducción al pensamiento complejo.** Barcelona: Gedisa, 1995.

OPPENHEIMER, A.F. **La elección de sexo.** Madrid: Akal, 1986.

RUBIN, G. The traffic in women: notes on the "political economy" of sex. In: REITER, R.R. (Ed.). **Toward an anthropology of women.** New York: Monthly Review Press, 1975.

STOLLER, R. **Sex and gender.** London: Karnac, 1984.